

Tema 10. La unidad en el Reino

Unidad: La esperanza en el Reino

I. Base bíblica

Mateo 12:25

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

Juan 17:23

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

II. Texto de desarrollo

Efesios 4:13

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo

III. Introducción

El gran proyecto del nuevo pacto, como el resultado de la suma de lo revelado del Antiguo Testamento, es la construcción de una nueva sociedad de los nacidos de nuevo, con el propósito de establecer el Reino de Dios en la tierra, extrayendo el recurso humano de lo vil y menospreciado, como David en su proyecto de preparación del reino futuro, en lugar de Saúl. Este proyecto tenía que ser diferente, con una visión teocrática bien clara y bajo la dirección de Dios, porque este reinado sería una sombra de lo que habría de venir. Como podemos ver en las Escrituras, cuando David huía del rey Saúl, no escogió a los mejores hombres del ejército de Saúl, porque eso hubiese sido una traición, un mal principio y una profunda falta de ética que hubiera llevado a que el proyecto naciera muerto. Sin duda que en aquel momento, todo el talento humano útil, importante y capacitado, estaba concentrado alrededor de Saúl, ejerciendo alguna función en ese reino fallido, pero aún en ejecución. Desde luego que el reino de Saúl estaba enfermo desde la cabeza hasta la planta de los pies, y una cabeza enferma trastoca el funcionamiento de todo el organismo y lo dirige de manera equivocada.

Por su parte, David estaba huyendo de Saúl, pero dependiendo de Dios, en las grandes decisiones que tomaba, extrañamente no lo encontró Saúl ni sus grandes generales, pero lo encontraron los endeudados, los marginados sociales y los que estaban en amargura de ánimo, sin esperanza, sin propósito y al margen de la ley.

Hechos 9:4

y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Esta fue la gente que sirvió de base para el gran reino que simbolizó el Reino mesiánico en la tierra, al grado que a Cristo se le llama el Hijo de David, un heredero legítimo de aquel trono que se quedó vacío por muchos años, pero que volverá a ser ocupado por el legítimo heredero que reclutó sus fuerzas básicas, para el establecimiento del Reino, entre los despreciados y los no sabios de la sociedad.

Es de analizar la forma en que David logró hacer un ejército con el mismo pensamiento, con personas de tan diversas mentalidades y sin instrucción alguna.

El apóstol Pablo aborda el tema, entendiendo, de manera impresionante, el plan de Dios y los propósitos eternos, al no reclutar científicos humanos, sino a la manera de David, tomar de lo vil y menospreciado para crear un nuevo ser, como dice la Escritura 1ª Corintios 1:28-29 *"y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia."*

David no encontró un ejército formado, estructurado y unido orgánicamente, sino individuos dispersos sin una relación entre sí que, seguramente, a través de la enseñanza, el entrenamiento y un liderazgo eficaz, logró articular los propósitos y los pensamientos de aquellos hombres sin esperanza.

Esta metodología no ha sido utilizada en ningún país del mundo en la historia, y mucho menos en los reinos, donde las monarquías son heredadas de generación en generación.

1 Samuel 22:2

Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

I. Unidad en la fe

Básicamente los ejes fundamentales de la unidad están descritos en Efesios 4:3-5 *solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.*

El ministerio de Cristo en la tierra se enfocó en definir estos principios que serían la base del Reino y también la construcción de un solo cuerpo. La mayoría de las doctrinas heréticas quiebran estos principios básicos de la fe, al parecer, estos ejes rudimentarios del conocimiento del Evangelio de Jesucristo son los cimientos sólidos de una construcción bien unida entre sí, con muchos detalles y características, pero los fundamentos son los mismos, parecido a la construcción del templo de Salomón que, en realidad, fue un edificio pre fabricado, dirigido por el Espíritu Santo, a través del arquitecto visible que era Salomón. Todas las partes del templo se hicieron en distintos lugares, esto implica la variedad de constructores con especialidades diferentes, pero los fundamentos eran los mismos.

Cuando se ensambló aquel costoso edificio todas las piezas armonizaron, de tal manera que no se escuchó ningún martillazo en el ensamble. El cuerpo místico de Cristo se está construyendo de esa manera, esa es la razón por la cual los ministerios deben ser obedientes al fluir del Espíritu Santo, porque quien dirige las distintas piezas del edificio, es Dios, que sabe todas las cosas. El mismo que armonizó el universo y lo hizo funcionar a base de leyes que no serán alteradas.

Colosenses 2:2

para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

Efesios 4:5

un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵ un Señor, una fe, un bautismo, ⁶ un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

1º Reyes 7:37

De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

Juan 17:21

para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

II. Unidad del conocimiento

Los sesenta y seis libros de la Biblia son el instructivo para la construcción, la administración y la constitución del Reino de Cristo. Nadie puede vivir y mucho menos trabajar en la construcción de ese Reino si no conoce las Escrituras. Hay por lo menos tres condiciones básicas para los constructores: el conocimiento de lo que hacen, la unidad con los demás que trabajan en lo mismo, y la relación con el dueño de la obra. Curiosamente el trabajo tan complejo de la construcción del cuerpo místico de Cristo no es ejecutado por personas con mentes preclaras, sino por nacidos de nuevo que aprendieron a obedecer. Un edificio cuyos fundamentos se pusieron hace dos mil años, y que en estos tiempos, al parecer, está por terminar la construcción.

Conocer las Escrituras y saber obedecer son condiciones básicas para ser obreros en esa construcción. Las capacidades del Espíritu Santo para enseñar son asombrosas, de tal manera que hombres sin letras y del vulgo, como los apóstoles del principio, fueron los primeros especialistas que trabajaron en esa construcción.

Hechos 4:13

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

1º Timoteo 2:3-4

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, ⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

III. Unidad de propósito

Los hombres del ejército de David, desconocidos entre sí, y reunidos por distintas razones, especialmente marginados de la sociedad hebrea, fueron preparados por el futuro rey, al grado que llegaron a ser no solo un ejército poderoso, bien dirigido por el Señor entendido en las guerras de la tierra y del cielo, y capaz de obedecer a su comandante. Las estrategias de guerra en el Reino de Dios son, a veces un tropiezo, para la mente razonadora. En ese ejército habría que mezclar las grandes habilidades, la fuerza, las estrategias, pero sobre todo, la dirección de alguien que estaba íntimamente conectado con Dios, en otras palabras, la cabeza de ese nuevo ejército se movía en los propósitos eternos de Dios, con una unidad orgánica perfecta con todas las especialidades del ejército, de manera que algunas batallas se ganaron sobre los más férreos enemigos, sin la intervención directa del ejército, sino por la obediencia a las instrucciones divinas.

En la construcción del cuerpo místico de Cristo debería suceder lo mismo, y, al parecer esa es la esperanza de Dios, que en lo postrero de los tiempos se levanten personas, como en el tiempo de David, y logren reconocer, por el Espíritu, las instrucciones de su comandante, ya glorificado y sentado a la Diestra del Padre.

2 Samuel 5:23-24

Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras. ²⁴Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

1 Crónicas 12:16-18

Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte ¹⁷Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande. ¹⁸Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

Hechos 12:5

Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

2º Samuel 5:1

Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Hemos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

Conclusión**2 Timoteo 3:10**

Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,